



CARTA A QUIEN NOS ENSEÑÓ A ESPERAR

Querido José Antonio,

Hay emociones que resultan imposibles de explicar.

Emociones que no pertenecen a una tarde concreta.

Ni a una plaza concreta.

Ni siquiera a una persona concreta.

Pertenecen a ese lugar invisible donde viven los recuerdos
que nos acompañan toda la vida.

Y es precisamente desde ese lugar desde donde nace esta carta.

Porque Morantier's no nació de una idea de negocio.

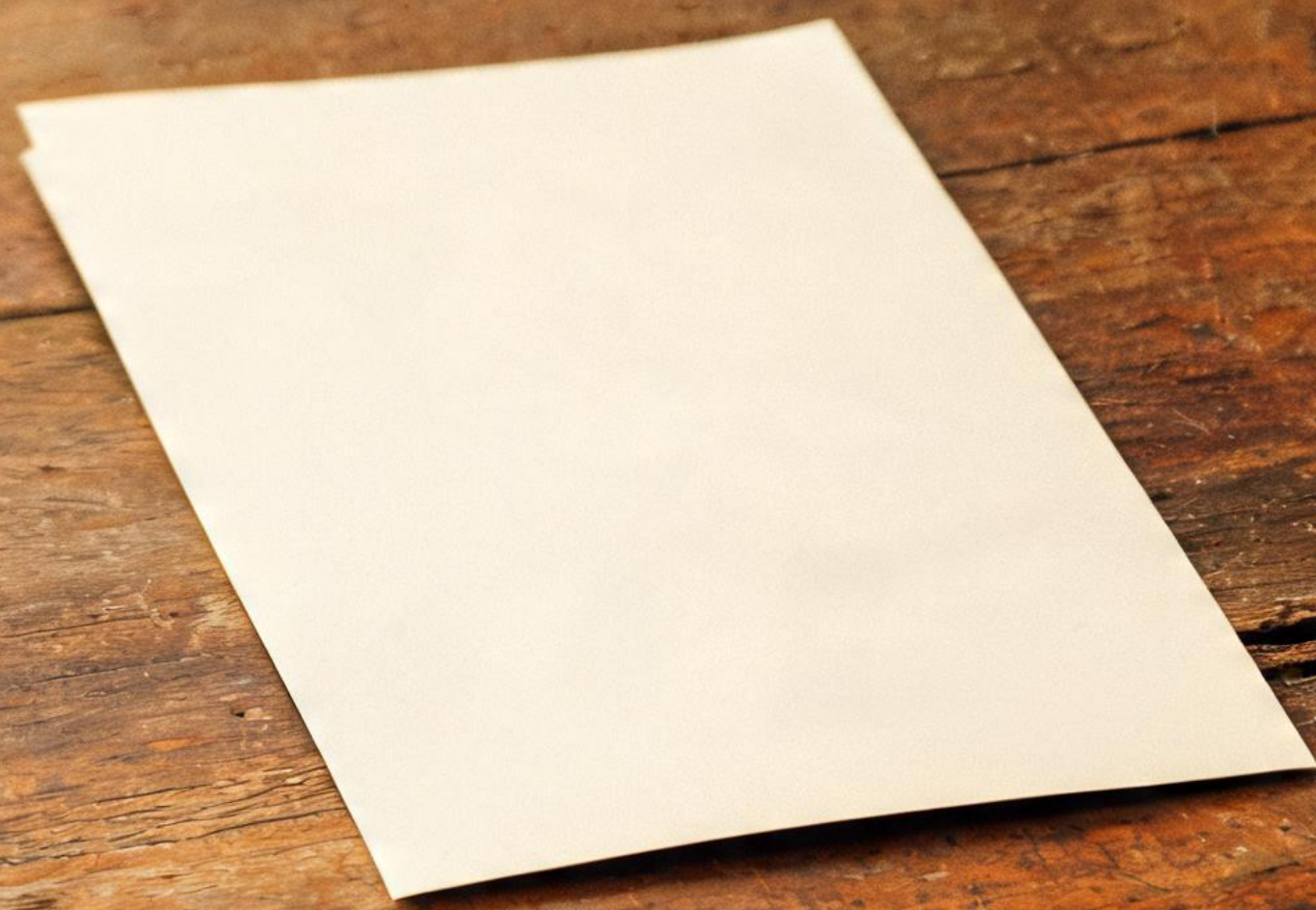
No nació de un estudio de mercado.

No nació de una estrategia.

Nació de una emoción.

De una emoción compartida por miles de personas que, durante
años, aprendieron
a esperar sin saber que estaban aprendiendo algo mucho más importante.

Aprendieron a sentir.



Quienes hemos tenido la fortuna de ocupar un tendido esperando una de tus tardes

Sabemos exactamente de qué hablamos.

Sabemos lo que significa recorrer kilómetros sin ninguna garantía.

Sabemos lo que significa sentarse en una plaza sin saber qué ocurrirá.

Sabemos lo que significa regresar a casa sin poder explicar del todo aquello que acabamos de vivir.

Porque algunas cosas no pertenecen al territorio de la razón.

Pertenecen al territorio de la emoción.

Quizá ahí reside la grandeza de todo arte verdadero.

En que nunca puede ser exigido.

En que nunca puede ser programado.

En que nunca aparece cuando se le ordena.

Aparece cuando quiere.

Y precisamente por eso seguimos esperándolo.

Nos enseñaste algo que va mucho más allá de la tauromaquia.

Nos enseñaste que la belleza conserva siempre una parte de misterio.

Que la inspiración no puede perseguirse.

Que la verdad aparece únicamente cuando se entrega sin reservas.

Y que las cosas verdaderamente importantes jamás llegan con prisa.

Durante años miles de personas acudieron a las plazas esperando una emoción que quizá no llegaría.

Y, sin embargo, seguían volviendo.

Porque en realidad ya habían descubierto algo extraordinario.

Habían descubierto que la espera también forma parte de la emoción.

Que el camino también forma parte del destino.

Y que algunas de las experiencias más importantes de la vida comienzan mucho antes de que sucedan.

Sin saberlo, nos enseñaste una forma distinta de mirar el mundo.

Una forma más paciente.

Más humana.

Más verdadera.

Una forma de entender que todavía existen cosas que merecen ser esperadas.

Y precisamente desde esa convicción nació Morantier's.

No para vender objetos.,no para seguir tendencias., ni para ocupar espacio.

Sino para custodiar emociones.

Para conservar recuerdos.

Para proteger esas sensaciones que aparecen una tarde cualquiera y permanecen para siempre.

Quizá por eso este proyecto lleva implícita una parte de tu legado.

No porque pretenda parecerse a ti.

Eso sería imposible.

Sino porque nace de la misma idea que tantas veces nos regalaste desde el ruedo.

La de que el arte no se explica. Se espera.

Y si algún día estas palabras llegan hasta ti, sólo queremos que conozcas una verdad.

Que detrás de este nombre existe gratitud.

La gratitud de quienes aprendieron a emocionarse.

La gratitud de quienes comprendieron que todavía existen cosas capaces de detener el tiempo.

Y la gratitud de quienes un día decidieron construir algo hermoso a partir de aquello que sintieron.

Gracias por las tardes. gracias por la inspiración. y por recordarnos que la emoción sigue siendo uno de los lugares más valiosos que puede habitar un ser humano.

Y gracias, sobre todo, por enseñarnos que el arte jamás aparece cuando se le exige. sino cuando se le espera.

Con admiración y gratitud,

Morantier's